



POESÍA

TERCERA CASA



RAMIRO BOSCO
Premio único 2012



Bosco, Ramiro

Tercera casa. - 1a ed. - Buenos Aires : Ruinas Circulares, 2013.
64 p. ; 20x14 cm. - (Torre de Babel / Patricia Bence Castilla)

ISBN 978-987-1610-84-6

1. Poesía . I. Título

CDD 861

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11723
JULIO 2013

Diseño de tapa: *Florencia Biondo*

Imagen de tapa: Henri Rousseau - Carnival Evening, 1886 (Le soir de carnaval)

Contacto con el autor: nohaylugardenadie@gmail.com

Ediciones Ruinas Circulares
Directora: Patricia Bence Castilla
Aguirre 741 - 7º B
(1414) Buenos Aires
E-mail: info@ruinascirculares.com
www.ruinascirculares.com

V CERTAMEN DE CUENTO Y POESÍA

PREMIO ÚNICO POESÍA 2011

TERCERA CASA

RAMIRO BOSCO

JURADO

PRESIDENTE:

LILIANA DÍAZ MINDURRY
(ESCRITORA)

MIEMBROS:

PATRICIA BENCE CASTILLA
(ESCRITORA/EDITORIA)

MARICLÓ DÍAZ SAUBIDET
(1ER PREMIO POESÍA 2011)

CLAUDIO ARCHUBI
(MENCIÓN DE HONOR POESÍA 2011)

COLECCIÓN TORRE DE BABEL

ediciones ruinas circulares

A mis abuelos, Juanca y Chichita

*explicar con palabras de este mundo
que partió de mí un barco llevándome*

Alejandra Pizarnik

Las tormentas abrían las puertas de mi casa.

Rodolfo Alonso

primera casa

Yo tenía que cuidar una flor muy rara
Me acuerdo del universo tosiendo
con su fiebre robada
su bacteria de pan
mi frente vibrando
el suelo tan cerca y frío
Mi misión era destruir todo gusano
comedor de papel
Un dibujo feliz hecho sobre el pasto
arrastrado, perezoso y profundo
en él
la furia de mis dedos
los pájaros vegetales
mis manos
poseídas por ideas
devoran hojas en el jardín

Orejas y lenguas florecen en los árboles
se lamen sin hacer caso
al perfume acostumbrado
de la tarde noche
De vez en cuando miran desnudas
blancas interrupciones que van
y vienen, sin irse migran
vacas celestes con su arte
y ojos mugientes y amarillos
desatando semillas
que vuelan redondas hasta un establo

No era sino por la tarde
que jugaba al juego nacido
de no saber escribir
catapultado hasta
una flor devorada en el jardín
escupo
una hoja amarilla
de un árbol de libros
el suelo intacto todo
un invierno encerado
mis manos detonan
planetarias el cielo
yo no lloro más que césped
soy tan chiquito no sé morir
voy a irme lejos
en mi vida voy a ser
tan otro

Mi manito abre la boca
en burla eterna como un títere
inventa que come
mis manos juegan hasta hoy
sin saber lo que dicen

Indefenso
y con una luna de lágrimas
quieta en la garganta
Silencio
silencio acogotado como un espárrago
lanza frágil
verde y suavcita
El ejercicio de una sonrisa
caricatura de este nombre
sin la pudiente receta
sin ser angelito en verdad
Abu dice: sabio budín
en sobremesa

y no sabe

A causa del mito de la noche
la música se volvió amable
como un animal de cera
luminoso, resguardado por la leña
amarillo como un canasto
y aprendimos a caminarla cachorros
de pelaje negro, estremecidos
hasta que fue imposible de hallar
Escondidos, lentamente
sentimos que se convertía
en una enorme catedral

Con estas manos limité mi patria
mi bandera de carne
palabras huérfanas hechas nación
para su exilio:
Imité un pelaje tibio
un sueño de existir

De chiquito jugaba con los fantasmas
de los títeres
mi piel temblaba con furia
pretenciosa como el mar
era la lluvia
Y yo cerraba los ojos para nunca ver
los lugares
en donde temblaba

Cuando cerraba los ojos yo era
el mundo

El hambre del bosque no se guarda en una canasta
Está envuelta en un mantel rojo
para burlar a los lobos
los troncos gritan de repente
de fuego
y todo animal
que caza en el bosque
sabe esconderse de su hambre

Caza quien sostiene a la fiera
quien le hace creer que huye o está a salvo

Cuando no hay caza hay ronda
y se cortan tiras de hambre para hacer palabras



Una casa es un refugio contra la lluvia, la intemperie, los intrusos. Lo primero que me recuerda “Tercera casa” de Ramiro Bosco, es el cuento popular de tres casas de distinto material que podrán o no ser derribadas por el lobo, según su fortaleza. Y dice *Afuera sopla el lobo la noche/ (...) un cerdo come su miedo/ de paja y madera*. Y más adelante dice (*El libro miente, mamá/ No hay/ tres casas*). Pero hay otros elementos que sobrevuelan el libro: un hambre voraz, incansable. El hambre propia y el hambre de las fieras. Todo aquí devora o es devorado. Pero el alimento es también refugio: *construí una casa de pan*. Y hay agua, agua que fluye y que hacia la tercera casa puede ser la tormenta. Tres casas, la del niño, la del adulto y la del hombre frente a la muerte. El niño tiene miedo, el adulto desazón, el hombre final escucha la lluvia tres veces, como si atravesara las tres casas. Y en el medio hay ratas, nuestras propias ratas mentales, ratas que compran veneno para ratas, ratas que están en los dormitorios, agazapadas para morder. Hasta habitan nuestra sonrisa. Todo atravesado de una gran boca que engulle de *una garganta de noche al fondo del mundo*. El niño de la primera casa debe cuidar una flor muy rara. Pero muy pronto el barco del epígrafe de Alejandra Pizarnik podrá llevarlo, y las tormentas de Rodolfo Alonso inevitablemente abrirán las puertas de la casa, de las casas. Habrá que llevar la casa a cuestras, o lo vivo del hambre será ausencia. Excelente libro el de Ramiro Bosco, con miedo y abierto a las intemperies: las casas con su relativa protección no salvan de la muerte, que tal vez pueda ser, quien lo sabe, la belleza.

Liliana Díaz Mindurry

